

**3 CUENTOS
VENEZOLANOS
CORTOS PARA NIÑOS**



**La guerra entre las abejas y
las avispas (Yanomami)**

En el corazón de la selva amazónica, donde los ríos serpentean y los árboles se elevan hacia el cielo, habitaban dos pueblos indígenas: las abejas y las avispas. Ambos pueblos eran conocidos por su laboriosidad y su organización, pero también por su rivalidad y rencor.

Un día, la guerra estalló entre las abejas y las avispas. La disputa comenzó por un pequeño territorio en la selva, rico en flores y frutos. Las abejas, con sus aguijones afilados y su vuelo veloz, atacaron con furia a las avispas. Las avispas, por su parte, no se rindieron fácilmente y respondieron al ataque con ferocidad.

La guerra se prolongó durante meses. Las abejas y las avispas lucharon sin descanso, utilizando todas sus armas y estrategias. La selva se convirtió en un campo de batalla, donde el zumbido de los insectos se mezclaba con el sonido de los aguijones y los gritos de guerra.

Muchos fueron los que murieron en la batalla. Las abejas más fuertes y las avispas más valientes perdieron la vida en defensa de su territorio. La guerra dejó un rastro de dolor y destrucción en la selva, que antes era un lugar de paz y armonía.

Un día, una abeja joven llamada Kerepi y una avispa joven llamada Wariti se encontraron en el campo de batalla. Ambas estaban cansadas de la guerra y del dolor que causaba. Se miraron a los ojos y, en lugar de odio, vieron en la otra el reflejo de su propio sufrimiento.

Kerepi y Wariti decidieron hablar. Dialogaron sobre la guerra, sobre las razones que la habían originado y sobre las consecuencias que había traído. Ambas comprendieron que la guerra solo había traído dolor y sufrimiento a sus pueblos.

Juntas, Kerepi y Wariti decidieron buscar una solución pacífica al conflicto. Propusieron a sus líderes un tratado de paz, basado en el respeto mutuo y la cooperación. Los líderes, cansados de la guerra y conmovidos por la valentía de las jóvenes, aceptaron la propuesta.

La guerra entre las abejas y las avispas llegó a su fin. Se firmó un tratado de paz que establecía límites claros entre los dos territorios y promovía la cooperación entre ambos pueblos. Las abejas y las avispas comenzaron a trabajar juntas para reconstruir la selva y curar las heridas de la guerra.

La historia de la guerra entre las abejas y las avispas es una leyenda que forma parte de la cosmovisión del pueblo Yanomami. Es una historia que nos enseña sobre las consecuencias de la guerra, la importancia del diálogo y la necesidad de construir la paz.

En esta leyenda, se resaltan algunos valores importantes como la valentía, la paz, el respeto mutuo y la cooperación. Kerepi y Wariti son ejemplos de cómo el diálogo y la acción valiente pueden poner fin a la violencia y construir un futuro mejor.

La historia de la guerra entre las abejas y las avispas es una invitación a reflexionar sobre nuestro papel en el mundo. Es un recordatorio de que la paz es el único camino para construir un futuro mejor para todos.



La creación del Sol y la Luna (Pemón)

En el principio, solo existía la oscuridad. El mundo era un lugar frío y tenebroso, donde no se podía ver nada. Los Pemón, el pueblo indígena que habitaba estas tierras, vivían a tientas, tropezando con las piedras y las ramas en la noche interminable. Wanadi, el dios creador, observaba desde el cielo la desdicha de su pueblo. Su corazón se llenó de compasión y decidió darles un regalo: la luz.

Wanadi tomó un puñado de ceniza del fogón celestial y la moldeó con sus manos. Le dio forma de esfera y la lanzó al cielo. La esfera se convirtió en el Sol, un astro radiante que iluminó el mundo por primera vez.

Los Pemón se maravillaron ante el espectáculo. Salieron de sus casas y miraron al cielo con alegría. El Sol les brindaba calor y les permitía ver el mundo con nuevos ojos. Podían trabajar la tierra, cazar animales y disfrutar de la belleza de la naturaleza.

Wanadi no se detuvo allí. Quería que su pueblo también tuviera luz durante la noche. Entonces, tomó una piedra preciosa y la pulió hasta que brilló con intensidad. La lanzó al cielo y se convirtió en la Luna, un astro que iluminaba la oscuridad con su suave luz plateada.

Los Pemón se llenaron de gratitud hacia Wanadi. Ahora podían disfrutar de la luz del día y la luz de la noche. El mundo ya no era un lugar oscuro y tenebroso, sino un lugar lleno de belleza y color.

El Sol y la Luna se convirtieron en símbolos importantes para el pueblo Pemón. El Sol representaba la fuerza, la energía y la vida. La Luna representaba la feminidad, la paz y la tranquilidad.

Los Pemón celebraban con frecuencia fiestas y rituales en honor al Sol y la Luna. Les agradecían por su luz y por permitirles vivir en un mundo lleno de belleza.

El mito de la creación del Sol y la Luna es un relato que explica el origen de la luz en el mundo. Es una historia que habla de la bondad del dios Wanadi y de su amor por el pueblo Pemón. Es un mito que ha pasado de generación en generación y que sigue siendo importante para la cultura Pemón.

Además de la luz, el Sol y la Luna también trajeron otros beneficios al mundo. El Sol calentó la tierra y permitió que las plantas crecieran. La Luna reguló las mareas y las estaciones. Gracias al Sol y la Luna, la vida en la tierra se volvió más rica y diversa.

El mito de la creación del Sol y la Luna es un recordatorio de la importancia de la luz en nuestras vidas. La luz nos permite ver, nos da energía y nos llena de esperanza. Es un símbolo de la vida y de la bondad del dios creador.



El diluvio Kun Apanane (Warao)

En el principio de los tiempos, cuando la Tierra era joven y la humanidad daba sus primeros pasos, habitaba en el delta del Orinoco un pueblo indígena llamado Warao. Entre ellos, se destacaba un hombre valiente y fuerte llamado Kajuka, y una mujer hermosa y sabia llamada Warime.

Un día, el cielo se oscureció y una tormenta terrible azotó la tierra. La lluvia caía sin cesar, los ríos se desbordaron y el mar rugía con furia. Kun Apanane, el dios del agua, había desatado un diluvio para castigar a la humanidad por sus errores.

Kajuka y Warime, conscientes del peligro, buscaron refugio en un árbol frondoso. Durante días, la lluvia no cesó y el agua subió sin tregua. Los animales huían buscando refugio, las plantas se marchitaban y la tierra se convertía en un lodazal.

Kajuka y Warime, aferrados a su amor y a su fe, resistieron la furia del diluvio. Se alimentaban de los frutos que el árbol les brindaba y se reconfortaban con la esperanza de un nuevo amanecer.

Al cabo de muchas lunas, la lluvia finalmente se detuvo. Las aguas bajaron y la tierra comenzó a emerger. Kajuka y Warime, exhaustos pero llenos de esperanza, salieron del árbol y contemplaron un mundo devastado.

Sin embargo, no estaban solos. De las aguas emergieron otras personas, también sobrevivientes del diluvio. Juntos, Kajuka y Warime se pusieron a trabajar para reconstruir su mundo. Sembraron nuevas semillas, cazaron animales para alimentarse y construyeron nuevas viviendas.

Con el tiempo, la tierra volvió a florecer. La humanidad aprendió de la experiencia y se comprometió a vivir en armonía con la naturaleza. Kajuka y Warime, considerados héroes por su pueblo, transmitieron de generación en generación la historia del diluvio Kun Apanane, como un recordatorio de la importancia de la valentía, la esperanza y el respeto por el medio ambiente.

La historia del diluvio Kun Apanane es una leyenda que forma parte de la cosmovisión del pueblo Warao. Es una historia que nos enseña sobre la fuerza de la naturaleza, la importancia de la supervivencia y la capacidad del ser humano para reconstruirse después de una tragedia.

En esta leyenda, se resaltan algunos valores importantes como la valentía, la esperanza, la cooperación y el respeto por la naturaleza. Kajuka y Warime son ejemplos de cómo la fuerza de voluntad y la colaboración pueden superar cualquier obstáculo.

La historia del diluvio Kun Apanane es una invitación a reflexionar sobre nuestro papel en el planeta. Es un recordatorio de que debemos cuidar la naturaleza y vivir en armonía con ella para evitar futuras tragedias.